

La superficialidad política del sufragante

Jaime Jaramillo Panesso

El Presidente Iván Duque es el Presidente de la crisis. Al llegar a la más alta posición del estado en ejercicio del mandato otorgado por las mayorías democráticas, se acercó a las cajas fuertes de la tesorería y del Ministerio de Hacienda y las encontró vacías. Sus administradores, encabezados por Juan Manuel Santos, dejaron agotados los fondos de la nación, las arcas oficiales, mientras el atraco a los bienes públicos sucedía por el camino indirecto de las coimas que pagan los contratistas a congresistas y funcionarios de las tres ramas de poder.

Al Presidente Iván Duque le corresponde desentrañar los centenares de problemas que dejó el santismo en su paso de langosta depredadora en el Ejecutivo central, en los departamentos, municipios y entes autónomos. Los colombianos no tenemos con qué “pagarle” a Duque que nos haya librado de Gustavo Petro y sus hordas, como también el haber contribuido a evidenciar las tristezas de unas Far-Ep con irrisorio apoyo popular y sufrir el mal de las fracturas. No obstante, unas minorías subsidiadas de la oposición y otros pollos del propio gallinero, quisieron ponerlo en aprietos políticos que Duque supo sortear.

Nada es gratis en este mundo. Si algo queremos habrá que obtenerlo con el conocimiento, con el esfuerzo, con el trabajo. Por lo tanto, descalificar a Duque cuando apenas inicia el “camino de Santiago” es la demostración de una ciudadanía sin análisis de prospectiva y con afanes de inmediatez, cuando la cosecha necesita tiempo, agua y sol. Y que no es “soplando y haciendo botellas”. El enemigo armado y violento todavía sigue, con nombres y hombres que exhiben “chapas” distintas pero similares, cocinando una ilusión, una utopía guevarista, la cual está ligada al dictador Maduro, ese enemigo que hace piruetas en la frontera. La muerte en

combate del guerrillero fariano “Waso o Guacho” es primer positivo importante de la nueva comandancia militar.

Bastaría con esos dos asuntos para que el proyecto de la más amplia unidad de partidos, organizaciones sociales, empresarios, iglesias y ciudadanos funcionara para el buen vivir de los colombianos, para hacer frente común contra el mamertismo, etapa superior del izquierdismo marxólogo.

El gobierno de Duque no es el gobierno de transición que proponen los petristas, los comunistas de la UP y los “excomandantes” diluidos, y si con la guía de Santos y Samper hubieran ganado en las elecciones pasadas. Duque es el gobierno de la transmisión doble o mejor, de la doble transmisión, hacia las bases del progreso social y económico que dentro de cuatro años queden sembradas, bajo el paraguas de las libertades fundamentales. Como diría el tribuno de los años cuarenta: “para honra y gloria de los demócratas”. ¿Cuándo la liebre le ganó a la tortuga?

